

JORGE MEDINA VIDAL

POR MODO EXTRAÑO

Coleccion



OBRA ANTERIOR

Verso

Cinco sitios de poesía (Ediciones B.U.D.A.). Montevideo, 1951.

Para el tiempo que vivo (Edic. EME). Montevideo, 1956. Premio de Poesía Ministerio Instrucción Pública.

Las Puertas (Edit. Losada), Buenos Aires, 1962.

Ensayo

La poesía yámbica griega, edición bilingüe del Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1956.

El tópico de la cautiva en la literatura rioplatense, Separata de la revista del Instituto de Estudios Superiores, 1957.

Aspectos de la poesía lírica de Cervantes (Ediciones de la Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias), 1959.

Dos epitalamios bizantinos, edición bilingüe, con prólogo y notas (Facultad de Humanidades y Ciencias), 1960.

Por modo extraño

Jorge Medina Vidal

Por modo extraño

Aquí, Poesía
Montevideo
1963

Copyright by Jorge Medina Vidal

I

Pobre de mí,
pobre de ti, que lees.
Picoteador de versos
que me bajan
al alma,
que estás, Lázaro en llagas
a la puerta
llamando —fiesta
Fiesta—
a lo que llamo Noche
sin poderlo
sin nada.

II

Yo no me fuí por ellos.
Los que vivieron el alón
de la risa,
están aquí
desdoblan maravillas
de carne
y para siempre.

Yo me senté en un zócalo
cubierto
de llamas frías,
diseñadas,
y la mirada casi
en las terrazas
del vendabal o del amor
o nada.

Yo no vuelvo por ellos
cotizando la casa del retorno
por el viaje
del apurado exilio.
Vuelvo por soledad
por esta furia
idéntica,
infinita
del principio.

Composición N.º 1

Hablan de nacimientos,
de amor,
de tantas guerras,
pero yo con un junco
hago signos
por el aire.

Al principio levanto mi vara
y la detengo
horriblemente
cual la noche.
Después dibujo pájaros
y puedo
hasta
olvidarme.

Composición N.º 2

Ya no recuerdo nada,
ni escucho,
si alguien dice a mi lado
—hermoso día—
desfallezco de oscuros
pensamientos,
que llevo
como tumores tibios
y hermanos.

Y todavía quedan inviernos
casi eternos
y ruidos silenciosos
por las terrazas,
vendabales,
y un pájaro en la arena
volviéndose divino
y tantos,
los mañanas.

Composición N.º 3

Soy feliz en mi cuarto.
Soy feliz en el grupo A
de la escuela de retardados.
Soy feliz en la silla de la abuela.
Soy feliz en las blancas azoteas
donde el viento acaricia
y adormecen.
Soy feliz en la noche de la noche.
Soy feliz.
Soy feliz.

Elegía

Estoy junto a los días
y esto es lo que amo.
Lo que no tuve queda reposando
en los ojos.
Te lo llevas
como el viento se lleva lo mejor
de los árboles,
la música.

Mis hermanos

Son iguales que yo,
pero más anchos
llenos de calma azul
que les da el barro.
Son atareados como primavera
unidos y sincrónicos
debajo
de las tetas del mundo.
Son el comienzo de la madrugada
tocada en el perfil
por lo que muere,
más libre y más liviana que las rosas.
Son los que van y vuelven
los que caen
y una mano violenta los sostiene,
y no me miran
cobardemente inmóvil
contemplando algo fijo.

Mañana habrá sol

Tanto mentí
que ahora
mis memorias son calles profundas
en un puerto
donde no llegan altos camiones
ni palomas.

Tanto mentí
que sueño el ofendido idioma
lejano en su blancura
sin defensa
y ya muerto.

Tanto mentí
que encierran empujados barrotes
una baba monótona,
protestan
y los ojos cobardes
en las grises murallas.

Fue tu escuela tan fácil
los frutos de las voces
colgantes en silencio de mieles
venideras.

Hasta Dios fue una cuota
desde marzo a setiembre

Invierno es para siempre
y lo sabes.

IX

En verso blanco ya Rubén
lo dijo
—*horas que van de insomnio
corretando a la oscura mañana*—
Y ahora sin Darío
queda sólo, abrir
los surcos
con violencia,
hundirnos
con la boca cerrada.

Casi una confesión

Quedo así y en el puro elegirme
—otra nueva tiniebla
serían los reproches—

Allí estaban las tapias del jardín,
los deseos pendían
su blancura
de fantasmas sonrientes.
Detrás una compacta tiniebla
como cerros de montes
sobre montes
y el invisible ramo.

Oh qué trampa.

La rosa

*A Marta Lynch
Roger Plá
Haroldo Conti*

En esta mano
próxima a ser barro
estuvo y se perdió.
Primero abierta,
horizontal
distinta en su propio decoro,
y luego
Oh dura,
más allá del camino
entre sus vueltas.

Esta y aquella

Oh ciudad de asesinos
creces para la noche.
La altura de mis ojos
para medir la sombra
del sol
es suficiente.

Te llamaré la gata
debajo de la estrella.
Oh ciudad de asesinos.

Fecunda para siempre
y hecha de puro miedo.
Oh ciudad de asesinos.

XIII

Todavía hay muchachas
que pasean su cosa como un perro
excitante
en las calles.

Todavía hay muchachos
con su títere pronto hacia lo oscuro
delirante de gestos.

Todavía hay tristeza
todavía.

XIV

*Voila des cris que l'on entend
quelquefois, dans le silence
des nuits sans étoiles.*

No quisiera decirlo
ni quisiera saberlo
ni quisiera,
pero hay gritos afuera.
Gritos que me terminan de azotar
y gritos como una A
empujada
por horribles conductos,
hasta salir como una I.
Ah gritos,
los inaudibles y violentos
gritos.

POR MODO EXTRAÑO

*En los actuales tiempos e
que la malicia ha crecid
por modo extraño y la ini
quidad parece invadirlo to
do. Tomás de Celano. Vid
1ª de S. F. de Asís. L. I
6-104.*

I

Abro la voz.
Un párpado de nubes esconde
el sol.
Realmente, el sol de noviembre
debería salir.
Hace años se ocultó
y ahora luce.
—Ahora luce el sol.—

En un instante la luz
y también lo sombrío
para gozar las dádivas morenas
de las ciudades malditas,
donde por la mañana se oyen gritos
y al mediodía alaridos.
Arriba está sentada
la Reina de los Naipes
y domina,

el humo sale entre sus manos
prolongando las cosas
verdaderas
en formas de ficción.
Acumulados, tibios,
los dioses de la hora
se encandilan de bocas
y sonrisas.

Abro la voz
y escribo
al compás de un reloj
todavía no armado,
que una ciudad de extraños habitantes
subterráneos
y altísimos
levanta
minúsculo y de niños poderoso.
Es un hombre,
es lo hombre del hombre,
distingue manchas de humedad,
medita
despertando entre risas,
pero ahora
todavía no luce el sol.
Es un hombre en la noche
es esta noche que encontró
un hombre,
una garganta
para estar más nocturna.
Somos tú
Somos varios
Somos yo.

III

Otro tiempo sin lágrimas,
sin invasores de la vida
pido.
El tiempo de los seres que deslumbran
con la fatiga del sol
a los videntes ciegos.
Tiempo reservado para los increados
que apurarán las estaciones
hasta florecer
en una
por tres veces
las santaritas y los jazmines.
Y no recuerdes
vetas
manchas que reptan desde el pozo
al techo,
manos de pasos,
fieras ardientes cual cañaverales

II

No te acuerdes que huímos
en la noche agobiante,
—con los ojos cubiertos de llagas blancas
que el estiércol caliente de las aves
nos dejó en la mirada—
Con manos arenosas de ciego
reptamos cerraduras
abrimos picaportes
y miramos paisajes otoñales antiquísimos
en las casas del oro
y de la guerra.

Días de luz
y de no luz
vivimos,
por eso agitaremos un banderín con un lema
entre los hijos de los muchachos
que desde siempre fueron
una avalancha de frescura.

y ese laberinto de suciedad
que los deslumbra
sobre los cuerpos
sobre las casas,
como residuos de otro tiempo,
gotas de tiempos de hombre.
Ayeres estallados.

Ni ayer ni hoy
podrías decir lo que digo,
pequeña voz de muchacho que cantas
en un puerto sin trigo
ni pájaros marítimos.
Con dulzura de hermana
el verano me crece
y la risa abre rápidos labios
en mis ojos.
¿Cómo viviremos esos días
cerrados como párpados de nubes
si el sol nos urgirá
desde la llama
crepitando en los leños
y en los ojos?

¿Qué cantaré sin esta memoria?

Mi mano ha visto

Puedes decirme:

—Noche—

y es un árbol frontero que sostiene
una extraña Galaxia,
o es un hombre que vino
de no dónde
hacia un patio de viento,
un guerrillero.

Puedes decirme:

—Luna—

y es el tic-tac que va
de casa en casa,
y es la danza de aquellos
los muchachos
que se pierde
y se pierde

en las colinas
y es lo ausente.

Puedes decirme:
—Césped—
y son pasos del sitio incandescente,
hacia los tercos naceros
y morires
donde acaso despertemos
sonrientes.

Pero tú no me dices la caldera - poema . . .
ni la gata-poema
ni el bisturí-poema
ni la cárcel-poema
ni las ferias-poema.
Eres un laurel rosa en tierra de ladrones.

Estás entre los frutos con vocación de muertos.

Nosotros no te amamos

y la amada lejanía es como un brote de bambú
y en ella está esperanza.

¿Haberte conocido es cara o cruz?

Muéstrame el verdadero.

Ya lo canté, permíteme escribirlo.

No puedo ser extraño
y haces esto,
mi agobiado refugio entre los gritos
que no dejan aquí
su llaga.
Sobre la valla ciega los veo
sin tu sombra,
trabajando trabajos asoleados.

—Las manos de los santos es lo único que veo—

ORDEN DEL LIBRO

Pobre de mí	pag. 7
Yo no me fui por ellos	8
Composición N.º 1	10
Composición N.º 2	11
Composición N.º 3	12
Elegía	13
Mis hermanos	14
Mañana habrá sol	15
En verso blanco ya Rubén	17
Casi una confesión	18
La rosa	19
Esta y aquella	20
Todavía hay muchachas	21
No quisiera decirlo	22
Por modo extraño	23
Mi mano ha visto	30

El presente volumen constituye la entrega Nº 4, de Aquí, Poesía, correspondiente a marzo - abril 1963. Impreso en Impresora Arca, calle Vilardebó Nº 1042, Montevideo, con croquis tipográfico, carátula y cuidado de Sarandy Cabrera. Se terminó de imprimir el 30 de abril.

AQUI, POESIA

Montevideo

DIRECTOR:

RUBEN YACOVSKI

Veracruzto 1870, ap. 6

DE PRÓXIMA APARICIÓN

NÚMERO 5

Incluyendo, entre otros autores, obra de
Selva Márquez, Luis Alberto
Varela, Iván Kmalid, Washington Benavides, Julio
Moncada, Elvío Romero.

DE ESTE MUNDO

por Saúl Ibargoyen Islas.

SELECCIÓN DE POETAS CHECOS



